

TELOS 117

# Seres híbridos y fronterizos

En los años noventa del siglo XX se impuso la globalización como consecuencia, entre otros factores, de la extensión de redes de telecomunicaciones en todo el mundo y de los cambios legislativos, la desregulación y el fin de los monopolios, en un mundo conectado. En el siglo XXI la complejidad marca nuestra existencia; la realidad que vivimos ha dejado de ser lineal; el efecto mariposa es ya un fenómeno tan cotidiano como el de los cisnes negros y a la humanidad se nos exige flexibilidad y agilidad máxima para afrontar situaciones cambiantes e imprevisibles.

En esas llegó la pandemia. COVID-19 ha evidenciado una realidad que ya estábamos experimentando, a veces de forma consciente y otras, sencillamente, como consecuencia de la aplicación constante de los avances tecnológicos en nuestra vida. Nuestro mundo es híbrido: es producto de la combinación de una experiencia física, corpórea, analógica, con una práctica cotidiana fundamentada en las tecnologías digitales, desde el móvil a las redes sociales pasando por la inteligencia artificial básica y el *blockchain*.

Híbrido/a es la palabra que utilizamos para describir muchas de las realidades que han cambiado como consecuencia del confinamiento global y del salto experimentado en los procesos de transformación digital que estábamos apenas iniciando, no sin resistencia en algunos ámbitos.

Desde todas las instancias se trabaja para organizar el trabajo híbrido —presencial y en remoto—; las instituciones académicas quieren una educación que combine la asistencia al aula con las oportunidades del conocimiento en red; las administraciones buscan fórmulas para que la ciudadanía pueda realizar los trámites desplazándose a las dependencias oficiales o mediante aplicaciones digitales...

Construimos los espacios, buscamos las soluciones, revisamos los procedimientos y así empezamos a asumir, de manera colectiva, que nuestra propia esencia, nuestro ser, nuestra existencia es ya híbrida: una combinación de tecnologías, canales y contextos y de sentimientos, emociones y lenguajes que conforman una nueva experiencia vital. “Somos cibernéticos, personas híbridas fundidas con la tecnología”, afirma Eurídice Cabañes, filósofa y autora de *La tecnología en las fronteras*.

Es solo el comienzo. En la sociedad digital hay fronteras que desaparecen, pero también barreras que se perpetúan; espacios que se abren y otros a los que muchos no podrán acceder sin un esfuerzo de colaboración e inteligencia colectiva. Las redes y los equipos físicos de telecomunicación son la puerta de entrada a una nueva experiencia, a un universo en el que, gracias a la tecnología, se abren un sinfín de oportunidades. Sin embargo, ni el acceso a esas redes está garantizado ni ese nuevo mundo está exento de riesgos de exclusión por razones económicas, culturales o ideológicas.

El acceso físico a la Red es imprescindible para entrar en esa nueva realidad digital híbrida, pero ese elemento físico no es suficiente sin un esfuerzo por conocer y adquirir nuevas habilidades, sin adoptar y asumir una nueva conciencia para un nuevo contrato social. “Lo que nos hace humanos es la parte no biológica de nuestra conciencia. Se trata de otra singularidad, con minúsculas, la de las prótesis artificiales que constituyen la cultura y el entorno social que los humanos hemos creado”, afirma Roger Bartra, el sociólogo que acuñó el concepto de exocerebro para referirse a una nueva conciencia humana que se amplifica con aparatos que nos ayudan a codificar una nueva realidad híbrida en la frontera que marca un cambio de era.



JUAN MANUEL ZAFRA  
Director de TELOS

## FRONTERAS

## DE CÓMO LA EXISTENCIA HUMANA SE VE CONDICIONADA POR LOS ESPACIOS FÍSICOS Y VIRTUALES

La existencia humana, nuestro propio ser, se está viendo afectado por la dilución de las fronteras entre el espacio físico y el virtual.

La Carta de Derechos Digitales<sup>1</sup> es un buen ejemplo de las bases sobre las que se puede construir una sociedad digital libre, abierta e inclusiva, definiendo unas “reglas justas” para el desarrollo común y en convivencia.

En la Red hay conocimiento abierto, inteligencia colectiva; la humanidad conectada es capaz de romper barreras que se perpetúan en el mundo físico en ámbitos como el acceso a la educación, la innovación, el emprendimiento o la igualdad de género.

Es posible identificar colectivos en riesgo de exclusión de la sociedad Red por todas partes. Por razones económicas, de conocimiento o personales.

La realidad digital abre un universo de oportunidades, de igualdad, de formación, de relaciones, de conocimiento. La llave es el acceso, la infraestructura física.

Nuestras relaciones, la información a la que accedemos, el conocimiento que adquirimos, el trabajo que desempeñamos... siguen cada día más un patrón determinado por las máquinas y la inteligencia artificial. Lo que está fuera de esa realidad virtual resulta cada vez más extraño, exótico, e incluso, superfluo.

El progreso tecnocientífico nos permite mirar más allá de la nave Tierra. La exploración espacial y la búsqueda de nuevos planetas es también un ejemplo más de la ambición humana por superar sus límites.

Sin acceso a la Red, los riesgos de exclusión se acentúan. Sin conectividad, las brechas se acrecientan.

Cualesquiera que sean los riesgos de exclusión pueden solventarse en la sociedad de la abundancia<sup>2</sup> y del progreso tecnológico exponencial con voluntad y un nuevo pacto para la sociedad digital.

Nuestra personalidad, la percepción que tenemos de cuanto nos rodea, se conforma en base a algoritmos y datos que nos satisfacen, nos dan placer y nos complacen.

Estamos a tiempo de trabajar para construir un futuro si somos capaces de responder con transparencia a cuestiones tan elementales como: ¿Dónde vamos? ¿Dónde queremos ir? ¿Cómo lo conseguiremos? o ¿Quiénes queremos ser?

